

# **Una aproximación teórica a la configuración del poder político comunitario.**

Ana Lilia Salazar Zarco.

Cita:

Ana Lilia Salazar Zarco (2017). *Una aproximación teórica a la configuración del poder político comunitario*. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/3599>



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

**UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA CONFIGURACIÓN DEL PODER POLÍTICO  
COMUNITARIO**

Ana Lilia Salazar Zarco

zarcoal@gmail.com

UNAM/ISIA

México



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

### **RESUMEN**

A lo largo de ponencia propongo una reflexión sobre la configuración de la organización del poder en los espacios del trabajo de reproducción de la vida material y no en el de la reproducción del capital y sus relaciones de producción. El objetivo es argumentar un quiebre entre lo público y lo privado para dar pauta a una resignificación de ambos imaginarios. Y así, poder pensar el poder desde otros lugares. Pues creo que en el espacio privado se capturan los cuerpos y sus capacidades políticas. Se escinde lo privado de lo públicos y así se “despolitizar” el espacio íntimo/domésticos y a las mujeres a través de esta privatización, se conquista sus cuerpos y se les despoja de su trabajo. Centraré el análisis en la configuración del poder político desde otra construcción, una más allá de lo público/privado, una en la que se coloque como eje intelectual la reproducción de la vida material, en espacios y con trabajo capturado por la lógica de la modernidad capitalista y su poder colonial: el poder político comunitario. Ubico la reflexión en el quiebre del binario público-privado. Asimismo, argumento el potencial de estas formas de poder que se estructuran desde otra forma de organización simbólica y política desde lo íntimo/doméstico que se amplía hasta formar el espacio comunitario, cuya politicidad se materializa en la asamblea. Para construir tal argumentación se retomara el pensamiento crítico de autores latinoamericanos (Luis Tapia y Bolívar Echeverría, principalmente) y el feminismo de lo común (con diversas autoras en su mayoría latinoamericanas).

### **ABSTRACT**

Throughout lecture I propose a reflection on setting up the Organization of power in the work of reproduction of the material life spaces and not in the production of capital re and its relations of production. The aim is to argue a breakdown between public and private to give guideline to a resignification of both imaginaries. And so, to think the power from elsewhere. Because I believe that bodies and political abilities are captured in the private space. Splits the private from the public and thus is "depoliticize" the intimate/domestic space and women through this privatization, it conquers their bodies and takes them off his work. I will focus the analysis on the configuration of political



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

power from another building, one beyond the public/private, one in which is placed as intellectual axis the reproduction of material life, spaces and work captured by the logic of modernity capitalist and its colonial power: the community political power. I locate the reflection in the breakdown of the public-private binary. In addition, the potential of these forms of power that are structured from another form of symbolic and political organization from the intimate/domestic that expands to form the community space, whose justice is embodied in the Assembly argument. To build such argumentation, critical thinking of Latin American authors up again (Luis Tapia and Bolívar Echeverría, mainly) and feminism (with different mostly Latin American authors) unusual.

**Palabras clave**

Trabajo, tequio, común

**Keywords**

Work, tequio, comun.



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

### **Introducción**

Inicio aclarando que esta investigación es una propuesta de pensar la clave de lo común y a la comunidad, también desde el interior de los hogares –en el espacio íntimo/doméstico- que se expande hacía una comunidad ayuuk en la región del bajo mixe en Oaxaca.

Esta propuesta tiene como eje de reflexión el trabajo concreto -dilucidado desde el pensamiento crítico de Bolívar Echeverría-, en su forma cotidiana y de mano vuelta: nombre que le dan las mujeres ayuuk al trabajo colaborativo que realizan ellas para la comunidad en tiempos extraordinarios.

El objetivo es argumentar que este trabajo, en sus dos versiones, sostiene el trabajo de servicio comunitario considerado de varones, como lo señala Jaime Martínez Luna (2013): los cargos – sistema de gobierno en palabras de Gladys Tzul (2015)- y la asamblea y el tequio para la mayordomía y la recreación de la fiesta.

Con esta misma finalidad, presentó un ejemplo del trabajo concreto en su forma de tequio que realizan los jóvenes de un proyecto de educación intercultural instalado en la comunidad de Ëxkatps, el Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA), que al igual que el trabajo de mujeres, soporta en cierta medida el trabajo de servicio de los comuneros (Martínez, 2013).

La discusión que despliego en los siguientes capítulos, se basan en lo observado durante varias visitas a Ëxkatps -comunidad del municipio del Cotzocón-, que comenzaron en dos mil catorce con una estancia permanente de seis meses y continuaron en dos mil dieciséis y diecisiete con estancias periódicas de, aproximadamente, dos semanas cada una. En las cuales, percibí que las tramas comunitarias reinstalan la relevancia del trabajo concreto cotidiano de las mujeres ayuuk para la sostenibilidad de la vida; el cual, se extiende en tiempos extraordinarios y sostiene lo comunitario.

Es decir, observé que el trabajo de las mujeres va materializando la comunalidad -categoría desarrollada por Floriberto Díaz (Robles y Cardoso, 2007)-. La cual, es visible en los tiempos extraordinarios de la fiesta y en el servicio para los cargos, pero que subyace del trabajo concreto



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

cotidiano. A lo largo del documento, dilucido sobre las relaciones que configura éste tipo de trabajo cuya característica es la interdependencia comunitaria o comunalidad.

Por otra parte, cabe decir que esta investigación pretende ser un diálogo no objetivizante con la comunidad y sus procesos de comunalidad. Pretendo dar cuenta de las tensiones que se presentan en el trabajo comunitario o de servicio, en relación con el capitalismo sus formas mercantilistas, por un lado y, por el otro, desde el respecto -y jamás queriendo ser ofensiva- de la inclusión diferenciada, como le nombra Gladys Tzul, entre el trabajo de servicio comunitario de varones y el de las mujeres.

Metodológicamente, esto ha significado un reto, pues al no ser parte de la comunidad y en el afán de guardar el diálogo horizontal, se me ha dificultado escribir y presentar la investigación sin caer en las tentaciones coloniales de la sociología y la antropología de objetivizar a la comunidad. Las claves que me permitieron la integración, en cierto grado, a la vida comunitaria y la cercanía a la cotidianidad de la vida de estas mujeres fueron: las conversaciones con ellas en una práctica de escucha y respeto, el seguimiento que intenté mostrar por sus normas comunitarias y mi participación en el trabajo colaborativo, a nivel íntimo/doméstico y el tequio comunitario.

Por último, puntualizo que la exégesis que exhibo es una mirada teórica y crítica latinoamericanista, propia del posgrado. Diálogo con el pensamiento sobre lo común desde el trabajo, con el cuerpo académico de “Entramados comunitarios y formas de lo político” del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que dirige la intelectual mexicana Raquel Gutiérrez Aguilar y quien discute estas nociones con la Feminista italoamericana Silvia Federici y la socióloga descolonial boliviana Silvia Rivera Cusicanqui.

Asimismo, entablo un diálogo con las ideas sobre el trabajo comunitario o servicio de la intelectual guatemalteca Gladys Tzul y sobre éste y la categoría de comunalidad con dos intelectuales indígenas oaxaqueños, el binizzá (zapoteco) Jaime Martínez Luna y el ayuuk (mixe) Floriberto Díaz.

También hago un puente teórico con dos críticos sudamericanos, Bolívar Echeverría y Luis Tapia, sobre el trabajo concreto y su producción social desde el valor de uso.



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

### **¿Por qué el trabajo puede considerarse clave en el hacer común del pueblo ayuuk en México?**

Lo común tiene sus fundamentos en el trabajo concreto y en el disfrute o consumo de los productos de tal trabajo, todos los días y en las experiencias extraordinarias, lúdicas y estéticas como la organización de las festividades. La comunidad organiza el trabajo concreto e intercambios de otra manera que no es la de la tiranía del trabajo abstracto.

¿Cómo lo hacen? Parafraseando a Gutiérrez y Salazar, el trabajo concreto produce bienes materiales que tienen el fin de satisfacer las necesidades de las otras personas con objetos que están dotados de sentido más allá del valor de cambio, es decir, de valor de uso -a partir de la propia gama de sentidos o de la dimensión semiótica de la cultura-. Lo cual, permite configurar relaciones sociales y subjetividades desde la interdependencia, cuya forma social sería lo común.

Los bienes materiales pueden ser intercambiados a partir de dispositivos y códigos, establecidos por las mismas con tramas [...] Resulta entonces que ese sistema de circulación y flujo de bienes comunitarios, no sólo permite la reproducción fisiológica o eminentemente material de los miembros de la comunidad, sino que también genera y reafirma sus mecanismos de inclusión y reproduce -reiterado- la socialidad de éstas: produce orden simbólico que dota de sentido a las exuberantes formas de reciprocidad de la vida común. (Gutiérrez y Salazar, 2015: 34)

Esto es que, a pesar de la intención totalizadora del valor valorizante del capitalismo, los entramados comunitarios tienen cierta capacidad de determinar las condiciones de su subsunción al capital por lo menos de dos maneras: a partir de los propios procesos de auto-gestión y auto-regulación colectiva (Gutiérrez y Salazar, 2015), por un lado y, por el otro, que a través del trabajo comunitario de servicio hacía el pueblo, en el que se establecen estos procesos. Pues su carácter gratuito, disputa al capital las relaciones mercantiles construidas por el trabajo abstracto.

De esta manera, puedo decir que los entramados comunitarios –cuya energía es la comunalidad -, limitan al capital en su intención de apropiarse de toda la energía producida por el trabajo. En este



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

sentido, aludiendo a Silvia Federici, las formas, tramas o entramados comunitarios son detractores del capitalismo.

La aseveración anterior, permite pensarles como una propuesta de transformación de la realidad social -una manera de habitar el mundo que no es desde la dominación, la explotación y el despojo, sino desde el trabajo comunitario y de servicio que genera interrelación e interdependencia entre las personas y la transformación de la naturaleza, a través del trabajo-. El intelectual zapoteco Jaime Martínez Luna (2013), señala que no habría poder comunal si no está avalado por un trabajo concreto, que genere valor de uso.

### *El trabajo comunitario de servicio y la organización ayuuk*

La materialización de la comunalidad o los entramados comunitarios es trabajo y el trabajo comunitario es, la condensación de procesos de reiterada producción colectiva de decisiones. (Gutiérrez y Salazar, 2015: 42). El trabajo comunal “es la relación social -fuerza de trabajo- que habilita la producción de lo que necesitamos para vivir y producir nuestras vidas, y que tiene que ser pautado, organizado y reglamentado” (Tzul, 2015a:113) usualmente vía la asamblea. Figura política en la que se sintetiza la producción colectiva de las decisiones.

Ahora bien, el trabajo comunal o de servicio en la región ayuuk en México tiene cuatro expresiones para Martínez Luna (2013)-: el trabajo para la decisión -la asamblea-; el trabajo para la coordinación -el cargo-; el trabajo para la construcción -el tequio-; el trabajo para el goce - la fiesta-. Y al final, una quinta forma de trabajo el de las labores, supuestamente pasivas, de las mujeres y los jóvenes. En esta última versión de trabajo cotidiano y para el servicio centro mi propuesta de análisis.

### *El embrión comunal del pueblo ayuuk: el trabajo cotidiano en el espacio íntimo/doméstico*

Cuando hace mención al trabajo de las mujeres y las y los jóvenes me pregunto ¿Cuáles son las expresiones ordinarias de trabajo comunal ayuuk? y ¿Cuáles son las expresiones del trabajo desde el





**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

espacio íntimo/doméstico que las mujeres y los jóvenes ayuuk realizan para sostener el trabajo comunal extraordinario que Martínez Luna señala?

Para responder a estas interrogantes dejo manifiesto que -como Gladys Tzul lo señala parafraseando a Spivak- el trabajo comunal ordinario y extraordinario que las mujeres realizan en el espacio comunitario -y agrego- en el espacio íntimo/doméstico, las coloca en un papel estructural, más que marginal en la reproducción de los entramados comunitarios y en el juego político del pueblo ayuuk.

También aclaro que el servicio o trabajo comunitario – el k'as k'ol del pueblo maya k'ich'e- es el ejemplo -como lo propone Gladys Tzul- de que en las formas sociales de los pueblos indígenas de Latinoamérica, en particular en el pueblo ayuuk la vida “doméstica (la organiza el mundo de la reproducción) y sociedad política (la que organiza la vida pública) no se encuentran plenamente separados, si acaso es válido hacer esa distinción. En el mundo comunal más bien uno sustenta al otro y al mismo tiempo, se alimentan mutuamente.” (2015: 133)

En esta investigación describiré el trabajo comunitario en ambos espacios, haciendo énfasis en el trabajo concreto y cotidiano de mujeres y jóvenes en el espacio íntimo/doméstico. Centrándome en la manera en la que éste recrea relaciones de interdependencia que forja las expresiones de trabajo comunitario, que se expresan en las cuatro presentaciones del servicio de varones que señala Martínez Luna. Para las mujeres de la comunidad el servicio que acompaña el tequio, el cargo, la mayordomía y la asamblea es manifestado como trabajo de mano vuelta –colaborativo desde la corresponsabilidad-.

Me haré cargo del trabajo de mano vuelta y del cotidiano dentro del espacio íntimo/doméstico, e intentaré responder ¿Cómo este trabajo se despliega en los espacios comunitarios y soportan el servicio para el cargo, el tequio, las mayordomías y las asambleas en esta comunidad ayuuk? Asimismo, intentaré explicar la materialidad de la comunalidad a partir del trabajo concreto cotidiano que realizan jóvenes al interior de un espacio educativo, en el ISIA ubicado en la comunidad referenciada. Esta es una reproducción a escala del proceso de comunalidad ayuuk, donde la capacidad y derecho que tienen como pueblo o comunidad universitaria, a hacer común es



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

lo que salvaguarda sus derechos como personas, y no a la inversa como se entiende en la modernidad capitalista (Echeverría, 2010).

### *Una mirada sobre el trabajo concreto: el valor de uso y las relaciones de interdependencia comunitarias*

Para clarificar la categoría trabajo, señalo que el ser humano necesita satisfacer necesidades materiales e inmateriales, por lo cual está forzado a transformar la naturaleza para cubrir la escasez. Para ello, las personas ponen en acción las fuerzas que constituyen su corporeidad: los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para que de ese modo asimilen, bajo una forma útil para su propia vida, los recursos que la naturaleza les brinda. (Marx, 1988; Engels, 1985; Echeverría, 2012). La acción en la que las personas actuamos sobre la naturaleza, al mismo tiempo que transformamos nuestra propia naturaleza es denominada trabajo.

El trabajo será entendido como “el proceso de producción que integra tanto el acto productivo como el acto de consumo de lo producido, al interior de un sistema de capacidades y un sistema de necesidades” (Fuentes, 2015: 195) que genera relaciones y condiciona las estructuras y formas sociales, e incluso humanas (Engels, 1992) pues las personas necesitamos de bienes concretos que resultan del trabajo concreto de otras personas y éstas necesitan de los bienes que resultan de nuestros trabajos particulares. (Gutiérrez y Salazar, 2015)

Los bienes materiales resultan del trabajo concreto que es un proceso que las personas realizamos obteniendo como producto objetos o cosas que después intercambiamos por otros productos, en ambos momentos, tanto de transformación de la naturaleza como de intercambio de los productos elaborados, las personas configuramos nuestras subjetividades. A este proceso Marx lo denomino metabolismo entre el hombre –las personas- y la naturaleza.

El significado que se le da a los objetos productos del trabajo concreto, para que se pueda realizar el intercambio, parte de la necesidad que va a cubrir. A este significado se le denomina valor de uso . Es decir, los objetos, materias o cosas adquirirán cualidades que derivarán en un valor que se verá



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

reflejado en el uso o consumo. “En el uso de ese objeto, se acepta esa significación porque se le descompone y se le integra en la subjetividad, que resulta siempre transformada en el proceso. Producir, al proponer un valor de uso determinado, es comunicar un mensaje que se ratifica o se acepta en su consumo.” (Fuentes, 2015: 196)

Este proceso de producción de significado –de sentido- es también un proceso de reproducción social. Es decir, que la economía y la política son esferas parte del mismo proceso. Son momentos distinguibles de la reproducción pero nunca escindidos. (Gutiérrez y Salazar, 2015) Lo productivo y lo político son momentos configurantes de la realidad social que están vinculado en el sentido de mundo. (Tapia, 2008)

Puesto que, en el proceso en el que se trabaja y se disfruta de objetos de la naturaleza, “se transformada mediante un código, y es al mismo tiempo un proceso de producción indirecto del sujeto, en tanto que la praxis de producción/consumo implica la reproducción de las relaciones sociales o políticas que lo constituyen.” (Fuentes, 2015: 196) Configurándose así el sujeto social

Es decir, el producir (trabajar) y consumir (disfrutar) transforma a la naturaleza con actividades que implican para el ser humano la ratificación de su vida social. (Fuentes, 2015) Con lo cual, puede decirse que el trabajo concreto genera riqueza social al configura subjetividades desde el valor de uso, ya que se crean dispositivos y códigos para que esas cosas sean producidas y usadas, (Gutiérrez y Salazar, 2015) es decir, promueve la interdependencia.

Dicho de otro modo, con el trabajo concreto -que genera valores de uso- se articula y posibilita la capacidad de concreción de la socialidad desde la interdependencia, lo que posibilita la configuración de la dimensión semiótica de la cultura y de la concreta de las formas comunales. Porque, si la forma social y cultural de transformación a partir del valor de uso las personas sólo pueden integrarse a un cuerpo colectivo, de producción y consumo interdependiente y este únicamente se cumple en la medida en que la reproducción de la forma política (poli) es en comunidad (koinonía)”. (Echeverría, 2012).

En la comunidad comienza la trasnaturalización del ser humano a partir de la cual reconfigura la gregariedad animal en cuerpos concretos que regulan la socialidad en las instituciones, como la



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

asamblea, el cargo, la mayordomía, etc. Con esto se puede decir que lo político de lo comunal se actualiza, en la vida cotidiana y en los espacios ordinarios, como señala Echeverría.

Lo político de la comunalidad, radica en que la sociedad humana se organiza sobre una regulación o donación de forma que afecta a las relaciones más elementales de los cuerpos de las personas como miembros que forman parte del cuerpo colectivo de la sociedad, (Echeverría, 2012: 84) de relaciones maritales, filiales, fraternales o de parentesco ampliado que se extienden hasta la conformación de pueblos. Tal configuración social se amplía hasta la escala de la vida comunitaria. Es decir, la comunalidad es el embrión político del pueblo ayuuk y del trabajo concreto de servicio subyace la comunalidad. Luego entonces, el trabajo es el embrión político de la comunalidad ayuuk. Cómo y lo señalará Floriberto Díaz, aunque va más allá del tequio. Mi intención es mostrar que se ubica en el trabajo de reproducción de la vida cotidiano.

De esta manera, se deja manifiesta la vigencia del trabajo generador de valor de uso para tensar y disputar la capacidad/posibilidad autónoma de elegir una forma social como la interdependiente comunitaria, que configura la comunalidad, y que dista de las forma sociales capitalistas y sus relaciones mercantilistas –forjadas a través de los intercambios monetarios, por trabajo abstractos, productos y servicios-

Se puede decir que, con la comunalidad, se puede frenar la pretensión totalizadora del capitalismo.

La totalidad de la forma social bajo el modo de producción capitalista se determina de forma dual: como una forma primaria “social natural” y una forma secundaria “proceso autonomizado de formación y valorización de valor” contradictorias entre sí, la segunda siempre traiciona a la primera. Por ello las relaciones de convivencia social se vuelven sobre la “forma natural” y la obligan a de-formar su actualización bajo la lógica de la ganancia en su versión capitalista. Como consecuencia, las relaciones de convivencia aparecen como unas entidades externas al sujeto, enajenadas de la vida en la que se constituye la “forma social natural”. (Fuentes, 2015: 197)

En el capitalismo, la forma social que asume el metabolismo personas-naturaleza y su forma social “natural” desde la lógica del valor de uso es subsumido por el trabajo abstracto y sus formas coloniales. El trabajo abstracto deviene en una “corrupción del trabajo social que se convierte en



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

trabajo para el capital y que hace que ante nuestros ojos la reproducción de la vida aparezca como un componente de la producción de mercancías.” (Gutiérrez y Salazar, 2015: 31)

Las consecuencias políticas de la contradicción entre el trabajo concreto y abstracto, las manifiestas Holloway cuando señala que en el trabajo concreto que genera valor de uso -nuestro poder para-hacer, como lo nombra él- es la sustancia del poder del trabajo abstracto –del poder-sobre-.

Para Holloway el poder-sobre del capital depende, totalmente, de nuestro poder-hacer, o sea que somos nosotras las personas las que creamos el poder que se ejercita sobre nosotras mismas. En el capitalismo el trabajo concreto que genera valor de uso y formas comunales – el poder-hacer- se vuelve invisible, en tanto que el poder-sobre del trabajo abstracto que genera valor valorizante o de cambio se convierte en un sustantivo, sinónimo del poder del poderoso, el poder del capital, el poder del sistema. (2011: 174)

En el capitalismo, el trabajo concreto y sus valores de uso y sus formas sociales comunitarias quedan despojadas de su capital social, pues en este modo de producción el proceso reproductivo “únicamente será comprendido como un proceso de consumo y ya no como un auténtico proceso de producción tanto nuevos seres humanos como de relaciones cotidianas para garantizar la reproducción de la vida humana y no humana.” (Gutiérrez y Salazar, 2015: 29)

Se puede decir, parafraseando a Tompson (2010), que en el capitalismo se suplanta violentamente la capacidad colectiva de decisión sobre la producción. En este modo de producción las relaciones sociales de-forman la reproducción social derivada del trabajo que genera valor de uso que son sustituidas por relaciones sociales generadas en el trabajo abstracto: relaciones sociales de producción del capital.

### *Sobre las relaciones mercantiles en el capitalismo y la ruptura de lo común para la acumulación*

Para que el trabajo abstracto configurará las relaciones sociales y las subjetividades, hubo que desarticular las lógicas de lo común e instaurar la separación y división antagónica entre personas y espacios como orden simbólico mediante acciones concretas de desarticulación durante la Europa



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

medieval. Silvia Federici (2013) hace alusión a que fue la destrucción de la dotación de tierra durante el Feudalismo que comenzó con la transición hacia el capitalismo y sus separaciones.

Erradicar la posesión y uso de tierra comunal, es para Federici la condición para la acumulación que reproduce al capitalismo. Arrebatarle al siervo, en aquel y entonces y en la Latinoamérica al campesino -aquí y ahora- su tierra le arrastra hacía una forma distinta de concepción del trabajo, le despoja de éste y de su riqueza material y simbólica. (Navarro, 2012) Principalmente de la capacidad colectiva de decisión (Tompson, 2010).

Federici expone claramente cómo es que despojar a los siervos de la tierra y los productos del trabajo sobre ellas (trabajo concreto-valor uso) condujo a las personas a la hambruna y a buscar otras formas de sobrevivencia. Así, el hambre y la pobreza establecerían las estructuras que darán forma a las relaciones sociales y a las subjetividades capitalistas en la modernidad. Federici menciona que es la ruptura del vínculo con la tierra lo que dejó a la población en condiciones extremas que los obligaron a recurrir al trabajo abstracto como fuente de vida.

La pobreza derivada del despojo de tierra -por parte de los terratenientes en alianza con los comerciantes urbanos y el clero, todos varones-, fue el dispositivo que comenzará a disciplinar los cuerpos particulares y sociales para instalar el salario -el trabajo abstracto- forzoso como único vínculo entre la naturaleza y las personas y entre éstas (las relaciones de producción capitalista).

En el capitalismo se estipulara que los tiempos de ocio serán considerados una plaga social. Así la pobreza tendrá una utilidad política. Será un dispositivo de disciplinamiento del cuerpo de hombres y mujeres, transformando las potencias de las personas en fuerza de trabajo (Federici, 2013)

Despojando a las personas de las tierra y luego de su trabajo y de la producción de ésta, se consigue la acumulación originaria, que fijara las estructuras del capital que consistieran en “una inmensa acumulación de fuerza de trabajo -“trabajo muerto” en la forma de bienes robados [despojados, explotados] y “trabajo vivo” en la forma de seres humanos puestos a la disposición para su explotación- llevada a cabo a una escala nunca igualada en la historia.” (Federici, 2013: 110)



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Al romperse el vínculo de las personas con la tierra y ser expropiada junto con el trabajo de la personas, comenzarán a concebirse tanto tierra como trabajo como una propiedad individual y ya no colectiva y como fuente de riqueza capitalista y no como sostenibilidad para la vida. “En el capitalismo, toda la dinámica de producción/consumo de objetos naturales transformados queda absorbida por un nuevo estrato de determinación: el de la acumulación capitalista que arrebató al sujeto comunitario la posibilidad de comprender y de guiar el proceso su supervivencia y de la configuración de su mundo.” (Fuentes, 2015: 197) Así las relaciones sociales monetarias se privilegian, dando como resultado la dominación económica de la vida.

En ese sentido, cabe señalar que, como lo expresa Gutiérrez y Salazar, si bien el capital no se puede pensar sin la reproducción de la vida, aunque su fin no sea ésta, hay una “marca de origen”, que es “haberse constituido – en tanto relación social- como negación sistemática de la reproducción comunitaria de la vida; siendo ésta, al mismo tiempo, su condición de existencia.” (2015: 25) Cuando se despoja a las personas de la tierra, del trabajo y de otras personas (común), se les separa de los productos de su trabajo concreto y se les impone el trabajo abstracto.

El trabajo abstracto intercambiado por tiempo a través del salario es la consolidación del modo de producción capitalista en la modernidad –cabe decir, que son procesos distintos en el que el primero se imbrica en el segundo-. Las relaciones de producción/consumo capitalistas aparecen como una entidad exterior al sujeto pero dotadas de capacidad formadora de su concreción social. “Enajenándose de la vida en que se constituye la “forma natural” de la sociedad, se vuelven sobre ella y la obligan a de-formar su actualización de la estructura del proceso de reproducción social.” (Echeverría, 2012:158) En el trabajo abstracto la toma de decisiones emerge desde la noción de lo privado y no así de lo común.

En este proceso de despojo se coloca a las mujeres en una relación diferenciada en correlación con los varones, pues los varones por el miedo del régimen de terror comenzaron a tejer lealtades entre ellos para dejar a las mujeres en el lugar marginal, expuestas a la violencia más atroz del capitalismo –se disciplina a los varones a través de los cuerpos de las mujeres-.



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Para frenar los posibles levantamientos de todas aquellas personas que vivían en la pobreza -es decir, de todas aquellas a la que se les había despojado de la tierra y de su trabajo-, principalmente las mujeres -que además habían sido quienes mantuvieron durante todo el periodo de transición del feudalismo al capitalismo resistencias y luchas contra el despojo y privatización de la tierra y reproducían formas comunales de relaciones sociales- nace el Estado como garante de las relaciones de clase, la subjetividad individualizada y como el principal supervisor de la reproducción y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo.

El estado organizará la vida, el trabajo, las relaciones y disciplinara los cuerpos en sus términos que son los capitalistas. Con éste se estipulará como legal la figura de lo privado y se configurará lo que se denominará lo público, como único lugar de la política (polis) de concreción o de donación de forma social.

El paradigma civilizatorio del capitalismo, con sus estrategias identitarias y legales -estatales-, procura vaciar de historia a los sujetos, drenar sus propios sentidos y constituir subjetividades disociadas de lo común y asociadas al individualismo y a la valorización del valor a partir del trabajo abstracto. Aunado a una alianza entre varones y la privatización de la tierra y la naturaleza forjaron una nueva división sexual de trabajo, que se articuló a partir de un nuevo “contrato sexual” (Paterman, 1988; Federici 2013). A esta forma de organizar la vida es lo que Federici denomina Patriarcado del salario -montado en la lógica de división y exclusión- o formas capitalistas-patriarcales.

De esta manera, se sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo invisibilizando y devaluado, haciéndolo pasar como vocación natural de éstas. En tanto que los varones fueron considerados como fuerza de trabajo, a quienes se les reconocía su trabajo intercambiado por salario. Esta división se usó como instrumento para someter el trabajo de las mujeres. Forzándolas a condiciones de pobreza, dependencia economía e invisibilidad como trabajadoras (Federici, 2013) y personas.





XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

*El capitalismo en el contexto Latinoamericano: la ruptura de lo común para el despojo del pueblo ayuuk*

En Latinoamérica, estas formas capitalistas emergen en el contexto socio-histórico de la conquista, como una forma de poder colonial basado en un eje de explotación-exclusión-dominación de ciertas sociedades – pueblos originarios o indígenas- y las personas productoras, de los procesos de consumo del producto y del excedente. (Tapia, 2008)

Silvia Rivera Cusicanqui manifiesta que el capitalismo -y puntualizo- en su forma patriarcado del salario, borra de las mujeres latinoamericanas sus capacidades de pastoras, tejedoras y ritualistas, es decir, sus capacidades de trabajo concreto y sus saberes.

Rivera propone pensar que en el contexto latinoamericano –previo a la conquista- existían lógicas asimétricas también (gracias a la diversidad de textos producidos al respecto tanto de Segato como de Cusicanqui podemos argumentar esta aseveración), pero cuya división sexual del trabajo estaba basada en una orientación distinta a las dicotómica excluyentes capitalista; que la configuración de mujeres y hombres podrían considerarse más igualitaria o equitativa, pues la construcción de los espacios femeninos y masculinos tenían autonomía y politicidad en sí mismos, porque el trabajo que ambos hacían no estaban tensando por la versión del trabajo abstracto. Por lo que, sus espacios y haceres eran igualmente importantes para la reproducción de la unidad étnica, de la comunidad: producción común de las decisiones.

Un primer rasgo del sistema de parentesco indígena comunal era que la orientación bi-lateral y bi-lineal de afiliación, con una línea de descendientes masculina y otra femenina, partían de una pareja de ancestros fundadores. Así, el poder, el gobierno y toda una serie de derechos (dependiendo del lugar de la familia es la estratificación social) eran transmitidos de padre a hijo y de madre a hija. En esa bilateralidad se revelaba la existencia de términos de referencia mutuamente recíprocos para designar a la aparéntela afín. (Rivera, 2010: 181)

Al parecer esta forma de organización andina no distó -en algunos periodos- de las lógicas femenino-masculino que se reprodujeron en el mundo mesoamericano. Esta configuración comunitaria “lejos de una visión dicotómica y excluyente de lo femenino y masculino como



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

identidad irreductible, lo que hizo [...] fue dar una resolución social y cultural a la desigualdad de atributos biológicos de ambos sexos, al incorporar dos asimetrías complementarias en su sistema de parentesco.” (Rivera, 2010: 186)

Estas formas comunitarias marcaban la diferencia pero desde una noción más integral que permitió una estructura social de coexistencia entre los sexos por un lado y, por el otro, generó lazos de afinidad y un entre mujeres, más allá de la descendencia o relación familiar consanguínea, que fortalecía la reproducción de la trama familiar y se extendía para formar y fortalecer la propia comunidad. “Las mujeres se aliaban con su familiar afín femenina, en el interior del ayllu bilateral de su esposo, y desde ahí co-gobernaban en los distintos niveles de la organización social” (Rivera, 2010: 183)

Con estas nociones Rivera invita a pensar una lógica bilateral mutuamente recíproca sobre la que asentaban las formas de complementariedad que llevó al mundo indígena latinoamericano a reconocer que “las reglas de parentesco que regulaban el poder doméstico y familiar eran, al mismo tiempo, las que configuraban las condiciones del poder político y de la relación interétnica.” (Rivera, 2010: 183)

Por una parte, esta reflexión permite ver que la división sexual en las comunidades indígenas latinoamericanas de allá y entonces -y que ha permanecido en cierto grado en las actuales, a pesar del capitalismo y su pretensión totalizadora- tiene otros matices a los de la división sexual capitalista.

En comunidades ayuuk, en los espacios de varones se definen las fronteras étnicas –podemos pensar en las formas de lucha por el territorio de esta comunidad y su figura nuclear para la lucha, la asamblea que está estrechamente ligada con la organización de la tenencia y uso de la tierra-, en tanto que, en los espacios de mujeres se configura un sistema de alianzas interétnicas a través de las cuales se produce la endoculturación o integración –se incluye al común- del extraño, el extranjero. Como lo experimenté durante mi estancia en esta comunidad ayuuk.

En el espacio íntimo/doméstico, a través del trabajo colaborativo se incorporan nuevos grupos de referencia al universo comunal y estatal a través de la pedagogía cultural de las mujeres.” (Rivera,



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

2010: 185) Por lo que, podemos pensar el espacio íntimo/doméstico no sólo como un espacio de diálogo –o de interculturalidad si se quiere pensar así- sino como un lugar notable de integración de la otredad desde la significación humana y reconocimiento del Ser, es decir un lugar con politicidad donde los sujetos se configuran a partir del trabajo concreto y los valores de uso que en éste se generan.

El espacio íntimo/doméstico de los pueblos indígenas, como es el caso del pueblo ayuuk en el bajo mixe –que describiré en el siguiente subcapítulo- es un espacio de ejercicio de poder de las mujeres. Pues cuenta con márgenes culturales reconocido a diferencia de los determinados por el patriarcado del salario cuyas formas sociales producen un “esquema de simetrías asentado en la unión de dos estructuras asimétricas complementarias” (Zuidema 1989:82; Rivera, 2010: 186)

Con lo anterior no quiero idealizar las formas comunitarias ayuuk, porque también durante mi estancia en la comunidad, observé que las asimetrías o relaciones diferenciadas entre mujeres y hombres (Tzul, 2015a) definían la existencia de las mujeres en la vida cotidiana. Me refiero a que existe “un sistema de reglas válido para hombres y otro para mujeres, ambos encubiertos por una normatividad en apariencia igualitaria, pero cuya diferencia es reconocida de un modo explícito y tajante, quizás hasta el punto de fundar una jerarquía (Rivera, 2010)

Lo que estoy intentando decir es que el sistema de complementariedad tiene asimetrías internas. En este sentido, Aura Cumes menciona que “no es la repetición de un pasado la que hace a un Pueblo, sino la deliberación constante de lo que quiere ser, a partir de un diálogo que logre trenzar su historia de una manera diferente a la que ha sido.” (2014: 83) Por lo que, disolviendo tales asimetrías –desde la clave del trabajo comunitario que propone Gladys Tzul-, se pueden brindar luces a la discusión que presento.

Las formas comunitarias que encontraron en Latinoamérica los conquistadores - estos extranjeros que comían oro, hablaban mucho y dormían con sus papeles (Rivera, 2010: 191)- les producía la sensación de estar frente a una sociedad sin orden y que arribarán sin mujeres implicó el primer despojo y ruptura de lo común, pues la violación fue un drenaje y acaparamiento unilateral de



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

mujeres, fuera de toda norma de intercambio, que desequilibró e hirió el corazón de la organización social y de la polis indígenas. (Rivera, 2010)

El profundo abismo de crisis que involucró el proceso colonial de la violación y abuso de las mujeres, fue una condición compartida en el Abya Yala – ahora Latinoamérica- para la ruptura de los pueblos con la tierra. Con la violación de mujeres en América los europeos introducen la lógica de división y exclusión. Pensemos en los hijos e hijas consecuencias de estos atropellos: el mestizo el akäats en lengua ayuuk (no ayuuk, no indígenas; en un sentido amplio, que no es de campo o del medio rural. La subjetividad de la modernidad capitalista y sus formas políticas).

Los y las mestizas/akäats no sólo fueron sujetos de racismo europeo por no ser español consanguíneo matrilineal, también dentro de la comunidad se le complicó la comunalidad pues no es apetecible por su falta de acceso a los bienes y a la tierra que viene de lo patrilineal, lo que le dificultará la subsistencia, pues, además, está sometido a la responsabilidad tributaria y de labores más fuertes. (Rivera, 2010: 193) Esto lo llevará a buscar maneras de sobrevivir, que paulatinamente derivaran en la venta de su fuerza de trabajo. y la migración a las urbes. En suman, con la violación, en Latinoamérica se rompe el lazo con la tierra y se introducen las formas coloniales del patriarcado del salario iniciando así el despojo de lo común.

Con lo anterior, se puede hacer un puente y proponer que la violación y el abuso sexual de las mujeres en América fue lo que la caza de brujas en Europa. En el sentido propio de dispositivos de disciplinamiento de los cuerpos singulares y sociales a través del sometimiento de cuerpos de mujeres. De estas maneras se instaura la lógica de la división y exclusión y se rompe lo común.

Retomando a Raquel Gutiérrez y su lectura de Federici en “Calibán y la bruja”, parece que ambos procesos tienen la misma finalidad: a) desarticular la relación de los sujetos singulares y sociales con sus medios de producción, la tierra; b) generar una separación, al parecer, irreconciliable entre hombres y mujeres con las nuevas configuraciones de género; c) fracturar la sororidad entre mujeres, a partir de las nuevas formas de género (patriarcado del salario) y; b) fisurar los vínculos entre mujeres y sus varones a partir de las nuevas significaciones que se le darán a los espacios ocuparán las mujeres y los hombres y al trabajo que realizará cada uno.



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

En el patriarcado del salario lo único “político” en una mujer es la maternidad que reproduce la vida para el capital y es porque con ello se controla la sexualidad. Como asevera Federici: los úteros se vuelven un espacio de disputa política porque sirven como productor de la fuerza de trabajo. En este punto ubico el objetivo de la división estatal en Latinoamérica entre lo público y lo privado. Pues la producción en el capitalismo está basado en una arquitectura de las separaciones que se configura al producir concentraciones que caracterizan la vida económica, política y cotidiana de cualquier sociedad (Tapia, 2008)

Así se justifica la aparición del estado en Latinoamérica pues con él se ordena el mundo desde la captura de los espacios considerados domésticos donde trabajan las mujeres y se les separa de los calificados públicos para “despolitizarlas”, con la privatización de la vida se capturan los cuerpos de las mujeres –su sexualidad y reproducción-y se les despoja de su trabajo concreto y sus valores de uso y de su capacidad de darse una formas comunitarias y con el trabajo abstracto –el patriarcado del salario- y la noción de lo público se capturan y colonizan –por las alianzas patriarcales- los cuerpos de varones.

Es decir, si bien “ha habido una colonización de la masculinidad y de la feminidad tanto [en indígenas] como en no indígenas: [y que] está ha sido una experiencia construida a través de relaciones sociales de poder” (Cumes, 2014: 81) –desde el ethos capitalista- también considero que como lo proponen Gutiérrez y Salazar “no todas las relaciones de poder es una relación de dominación” (2015: 37)

Es decir, si “toda relación social es una relación de poder”, en la medida en que “toda relación no es otra cosa que el despliegue de ciertas capacidades en función de determinadas necesidades de unas personas respecto a otras y que, para realizarse, necesitan gestionar regular, neutralizar, afectar o destacar las capacidades y las necesidades de otros, esto es, ‘las conductas de otros’. (Gutiérrez, 2001: 59) podría pensarse entonces que las relaciones de poder que se gestan desde el trabajo concreto que generan valores de uso, son relaciones de poder desde la interdependencia, lo que podría frenar la dominación.



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

En este sentido, la aún existencia de relaciones de poder desde la interdependencia es la razón por la cual las formas sociales de (re) producción del capital, pretenden imponerse a toda costa para desarticular a formas de interdependencia comunitarias que siguen preservándose en pueblos como el ayuuk de Ēxkatps en Oaxaca, pues con ellas no puede (re) producirse el capital en su totalidad.



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

### **Conclusiones**

A manera de conclusión, manifiesto que el esquema dualista de la modernidad capitalista que establece fronteras entre espacio y es considerado lo político y productivo y lo que no, queda desmantelado desde la visión de la sabiduría *ayuuk jääy*. Esta visión distinta de la *akäats* (modernidad capitalista) más bien lanza la invitación a entretejer lo cotidiano con lo político, lo doméstico con lo público. (Céspedes, 2008) de un primer momento, pensando que lo público está determinado por el estado.

En tanto que, las relaciones de interdependencia comunitarias cuya ampliación establece lo comunitario, son un elemento sustancial no sólo de la resistencia sino en la transformación y un potencial en la construcción de nuevos horizontes políticos.

La propuesta es mirar lo común como un horizonte de transformación del mundo *akäats*. Es decir, para realizar los cambios que necesitamos como humanidad, hay que percibir otras formas de generar y gestionar el poder, para lo que precisamos superar las divisiones dualistas y jerarquías de nuestras formas de conocimiento y prácticas y, sobre todo, hay que acentuar las conexiones o relaciones y las interdependencias entre ellas. (Gerbara, 2000; Céspedes, 2008) Para lo cual requerimos salir del eurocentrismo del conocimiento y de las diferentes dominaciones imperialistas y coloniales de la vida en el mundo *akäats*.



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

## **Bibliografía**

Céspedes, Geraldina (2008) *Fuentes y procesos de Producción de Sabiduría. Aproximación dese la crítica feminista intercultural*, en María Pilar Aquino-María José Rosado Nunes, “Teología feminista intercultural”, Dabar, México.

Cumes, Aura. (2014) *Multiculturalismo, género y feminismos: mujeres diversas, luchas complejas*. En Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz (eds.). “Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala”. Editorial Universidad del Cauca. Colombia

Echeverría, Bolívar. (2012) *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI., México.

\_\_\_\_\_. (2010) *Modernidad y blanquitud*. Era. México.

Engels, Federico. (1992) *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. EbroLibros.

Federici, Silvia. (2013) *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Pez en el Árbol. Tinta Limón editoriales.

Fuentes, Diana (2015) *La crítica como reivindicación de lo político del sujeto social*, en “El Apantle” Revista de Estudios Comunitarios. Común ¿para qué? No.1. Puebla-México.

Gutiérrez Aguilar, Raquel. (2001) *Forma comunal y forma liberal de la política: de la soberanía social a la irresponsabilidad civil*, en Álvaro García; Raquel Gutiérrez; Raúl Prada y Luis Tapia “Pluriverso. Teoría política boliviana” Muela del Diablo, Comuna.

Gutiérrez, Raquel y Huascar Salazar (2015) *Reproducción comunitaria de la vida. Pensado la transformación social en el presente*, en “El Apantle” Revista de Estudios Comunitarios. Común ¿para qué? No.1. Puebla-México.

Holloway, John (2011) *Agrietar el capitalismo el hacer contra el trabajo*. Sísifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones y el Instituto de Ciencias Social y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” de la BUAP. México.

Martínez Luna, Jaime (2013) *¿Es la comunalidad nuestra identidad?* (1995), en Textos sobre el camino andado. Tomo I. CAMPO-CSEIIO-CMPTO-PLAN PILOTO-CNEII-CEESCI

Navarro, Mina. (2012) *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el renovado cercamiento y despojo capitalista de los bienes naturales en México*. Posgrado en Sociología, ICSHAVP-BUAP. Tesis doctoral.

Rivera Cusicanqui, Silvia. (2010) *Violencias (Re) encubiertas en Bolivia*. La mirada salvaje.





**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Robles, Hernández Sofía y Rafael Cardoso Jiménez (Comp) (2007) *Floriberto; Díaz Escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. Colección Voces indígenas, UNAM.

Tapia, Luis. (2008) *Política Salvaje*. La muela del Diablo, CLACSO

Tompson, E.P. (2010) *Los orígenes de la ley negra*. Un episodio de la historia criminal inglesa (Buenos Aires: Siglo XXI)

Tzul Tzul, Gladys. (2015) *Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida*, en “El Apantle” Revista de Estudios Comunitarios. Común ¿para qué? No.1. Puebla-México.

Tzul, Gladys. (2015a). *Mujeres y Tramas de Parentesco en los Sistemas de Gobierno Comunal Indígena en Chuimeq'ena'*. Guatemala. Posgrado en Sociología, ICSHAVP-BUAP. Tesis doctoral.